

## Dominique Petitgand

MANUEL CIRAUQUI

Una suerte de ilusión semiótica se produce cuando dos objetos coinciden repetidamente: a fuerza de aparecer a la vez, se diría que se significan uno a otro. La instalación sonora de Dominique Petitgand (titulada *Quelqu'un par terre*) sigue un esquema abstracto -una repetición, un ritmo vacío- en el cual se introducen elementos saturados de significación. En una sala blanca con altavoces alineados sobre cada muro, suena tercamente el estruendo de una silla de metal lanzada contra el suelo. A la entrada de la sala, solo visible desde dentro de ésta, un monitor hace aparecer palabras según un mismo ritmo, como subtítulos a cada golpe de la silla: *Yes / it is a hole I'm part of / she / she is asking me / the impossible (...)*. Un discurso desestructurado, como salido de una boca accidentada o, más bien, desde el núcleo mismo de un trauma (*el* trauma, ejemplar de algún modo). En una sala que comunica con la primera por medio de un corto pasillo, una voz emite (esta vez a oscuras, como si estuviera aún dentro de la garganta) las mismas palabras que aparecían en la pantalla, esta vez en francés. La instalación está concebida de modo tal que únicamente si nos colocamos en el estrecho espacio de transición podemos oír con claridad las dos grabaciones. Cada elocución, sea cual sea su significado, coincide con un estruendo de metal que es como su trascripción ritmada: a tantas

sílabas, tantos golpes contra el suelo. Un mismo ruido, a la vez expresivo y concreto, vuelve equivalentes todas las palabras. El triángulo de identidad *voz-texto-ruido* hace pensar en Juan B. Fuentes y su idea de 'morfosintaxis': algo que es a la vez común al lenguaje y al mundo. Los tres elementos coexisten y se nublan en un espacio invisible, que es la pura simultaneidad. Su intermitencia permite distinguir una tercera grabación, que subyace insidiosamente a las demás: el viento aullando a través de una ranura, atravesando las estancias como un fantasma intangible. La exposición toca, acaricia, esa distancia que nos separa del acontecimiento y que nos impide estar en su presencia pese a estar frente a él. Esa distancia que, quizá, funda toda mimesis. ■

A sort of semiotic illusion is produced when two objects coincide repeatedly: since they appear together continually, one could mean the other. Dominique Petitgand's sound installation (entitled *Quelqu'un par terre*) follows an abstract structure -a repetition, an empty rhythm- in which the artist introduces elements that are saturated with meaning. The stubborn sound of a metal chair being thrown against the floor resonates in a white room with speakers lined up on each wall. On entering the room, and only visible once inside, a monitor shows words to the beat of the rhythm, like subtitles to each bang: *Yes / it is a hole I'm part of / she / she is asking me / the impossible (...)*. A deconstructed discourse, that seems to have been spoken by an injured mouth or, more precisely, by the very centre of a trauma (*the* trauma, which is exemplary in some way). In a room that is communicated with the first one through a short corridor, a voice (in the dark, as if it were inside a throat) says the words that appeared on the

screen, in French. The installation is conceived so that we can only hear both recordings clearly if we stand in the narrow space of transition. Each elocution, whichever the meaning, coincides with the metal crash that is like its rhythmic transcription: so many syllables correspond to so many crashes against the floor. One same sound, both expressive and specific, makes all words equivalent. The triangle of identity *voice-text-noise* is reminiscent of Juan B. Fuentes and his idea of 'morphosyntax': something that is common to both language and the world. The three elements coexist and are blurred in an invisible space, which is pure simultaneity. The intermittence allows us to distinguish a third recording, heard insidiously beneath the others: wind howling through a gap, crossing through the rooms like an intangible ghost. The exhibition touches, caresses, that distance that separates us from the event and prevents us from being in its presence despite being opposite it. The distance that might merge all mimesis. ■

Translation: Laura F. Farhall



Dominique Petitgand, "Quelqu'un par terre", 2005-06, instalación sonora con siete altavoces.